

UN VIAJE A ISRAEL

Gonzalo Cataño*

El Instituto Cultural Israel Ibero-América convocó, para los días 18-25 de febrero de 2001, un encuentro de decanos de facultades de educación, de directores de centros de formación docente y de jefes de oficina de los ministerios de educación del mundo español y americano. La reunión tenía como objeto presentar a la audiencia de habla española la estructura del sistema educativo israelí y los logros más significativos de su enseñanza primaria, secundaria y universitaria. Tuve la oportunidad de ser invitado a dicho evento, y en las páginas que siguen deseo compartir algunas observaciones registradas en mi corta visita.

A la reunión asistieron viceministros de educación, decanos de facultades de educación, coordinadores de formación docente de diverso tipo y directores de programas para la enseñanza primaria y secundaria. Además de España, estuvieron representados Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Las características formativas y profesionales de los representantes eran muy diversas: algunos tenían experiencia en investigación, otros eran meros educadores con responsabilidades administrativas y, otros más, profesionales universitarios con vínculos políticos y alguna experiencia en educación con posiciones directivas muy cercanas a los palacios presidenciales.

La modalidad del encuentro consistió en visitas a museos, escuelas, colegios y universidades; en intercambios con profesores, investigadores y directivos de instituciones educativas; y en, reuniones con empresarios consagrados a la elaboración de tecnologías educativas de vanguardia (*high technology*). A estos encuentros de aliento académico, se sumaron excursiones por Jerusalén y la región de Galilea, los llamados "lugares santos," sitios que recuerdan algunos pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento.

1

El gobierno israelí y las élites políticas en general conceden una gran importancia a la educación como fuente de progreso. Y esto no sólo en lo que respecta a la alfabetización de toda la población, sino a la formación integral de una sociedad del Medio Oriente con dificultades de supervivencia. Israel quiere ser una potencia. El poco amistoso entorno árabe ha llevado a la nación judía a preparar a todos sus ciudadanos a enfrentar, con sus propias fuerzas, la protección de su territorio y la defensa de su cultura milenaria. Desea estar a la vanguardia del desarrollo tecnológico y participar en forma directa en el avance del conocimiento. Busca afianzar la democracia con todos sus elementos constitutivos: elecciones, partidos políticos, tolerancia religiosa y opiniones y discusiones abiertas, a través de los medios de comunicación de masas. Y para ello ha diseñado un sistema educativo fuerte, audaz, imaginativo y de calidad.

* Sociólogo. Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Autor de *La Sociología en Colombia* (tercera edición, 1997), *Educación y estructura social* (1989), *La artesanía intelectual* (1995), *Historia, sociología y política* (1999) *Crítica sociológica y otros ensayos* (2000).

En la actualidad, Israel es una sociedad trilingüe o al menos bilingüe. Al ser un pueblo de inmigrantes, una parte significativa de los residentes habla tres idiomas: la lengua de origen, generalmente europea, el hebreo, el habla del país, y el inglés exigido por el sistema escolar. Hay por lo demás una modalidad característica en su población nativa: el árabe, el hebreo y el inglés. Lo más frecuente, sin embargo, es el bilingüismo: la lengua hebrea y la anglosajona. El inglés ha conectado a la población con el mundo exterior y le ha facilitado la asimilación de las contribuciones más notables de Occidente. Esta peculiaridad ha hecho de la pujante sociedad israelí una experiencia única de afirmación de la cultura occidental en el Medio Oriente, una región donde la ciencia, la tolerancia, la democracia y sus compañeras de viaje, la libertad y la igualdad, son elementos bastante extraños.

El sistema educativo israelí ha introducido, en toda su extensión, la ciencia como elemento formativo. En los *curricula* de la enseñanza primaria y secundaria el conocimiento científico ocupa un lugar significativo. No sólo es considerado el saber más útil, sino el camino más directo para unir el país a la dinámica de las sociedades desarrolladas. Para sus dirigentes es claro que las naciones que dependen pasivamente de las contribuciones de otros pueblos y de las patentes de sus desarrollos tecnológicos, están perdidas. Son Estados que carecen de autonomía y su destino estaría encadenado a intereses foráneos sin participación alguna en las decisiones fundamentales y de mayores consecuencias.

Esta política educativa se traduce en un uso agresivo de la tecnología en las instituciones escolares. En Israel abundan los museos de la ciencia donde los niños y los adolescentes experimentan directamente la lógica del conocimiento científico. La enseñanza se ve a su vez reforzada por la utilización cotidiana de la electrónica. Las escuelas y colegios presentan una relación de diez estudiantes por computador y, a diferencia de las experiencias de otros países, este artefacto se encuentra dentro del aula siempre listo a cooperar en el aprendizaje; es un mueble más del salón de clase.

En la escuela primada típica una sala ostenta cinco o seis aparatos de cómputo a fin de que los estudiantes los usen en las labores de escritura, dibujo u obtención de información. En ellos diseñan mapas, observan la geografía de su país y de otras regiones, resuelven problemas aritméticos, simulan experimentos físicos y adelantan sus tareas cotidianas. Es un acompañante de la exposición del profesor, del tradicional empleo de la pizarra y de la participación del alumno en el aula. Esto evita la sacralización de la tecnología y la afirma como un instrumento que aligera el adiestramiento y la creatividad individuales. Israel ha tomado en serio la demanda de que en el siglo XXI el computador es un elemento más de la definición misma de alfabetismo, esto es, un requisito adicional para lograr un desempeño eficaz en las esferas de la vida social, económica y cultural. A la tradicional habilidad en la lectura, la escritura y las operaciones aritméticas, la familiaridad con la electrónica se ha traducido en una condición funcional de las sociedades modernas. Esta propagación de la electrónica en escuelas y colegios, se ve fortalecida por la existencia de computadores personales en el 35% de los hogares judíos, porcentaje que está haciendo de este novedoso y útil artilugio de finales del siglo XX un utensilio tan corriente como la radio y la televisión caseras.

El sistema educativo atiende igualmente funciones socializadoras muy precisas. Como se sabe, buena parte de la población de Israel viene de otros países con idiomas y tradiciones culturales encontradas. Para la asimilación de estas corrientes migratorias, la escuela afirma el idioma nacional (el hebreo), lo mismo que la historia y los patrones políticos y culturales del país. Esto se ve con claridad en los esfuerzos por integrar las

recientes oleadas de población judía provenientes del mundo africano y de los territorios de la ex Unión Soviética, procesos que han alterado la demografía israelí de manera brusca en la última década.

2

En este contexto de la modernidad se forman los maestros de Israel. Todos tienen un título de licenciatura que se obtiene en Collages especiales muy semejantes a nuestras Facultades de Educación. Además del trabajo estrictamente pedagógico, habilidades en el manejo de los niños y de los adolescentes, reciben una formación en las diversas disciplinas científicas y aplicadas que deberán impartir en sus lugares de trabajo. Son trilingües y continuamente están tomando cursos para actualizar sus conocimientos o avanzar en sus estudios individuales. Están organizados en una gran federación nacional con enorme poder de negociación frente al Estado, al cual causan más de un dolor de cabeza en los momentos de discutir sus ingresos y sus prebendas profesionales.

Los docentes trabajan con textos producidos en Israel. Algunos son contratados por editoriales comerciales, pero en los últimos años el prestigioso Instituto Weizmann de Investigación ha estado promoviendo varios programas para el diseño de manuales en las ciencias “duras”, incluyendo las matemáticas. Esta experiencia ha comenzado a dar sus primeros frutos. Ahora los científicos *in activo*, con experiencia en investigación y publicaciones en sus respectivas áreas, se enfrentan con la divulgación de la ciencia en los primeros ciclos del sistema educativo. No quieren dejarle la enseñanza de las ciencias a los “generalistas” o a las personas “cultivadas” con poca o ninguna pericia en investigación, como sucede en la mayoría de los países del Tercer Mundo. Esperan producir manuales para la enseñanza primaria y secundaria en las disciplinas más sensibles a la vanguardia del saber. Esto no sólo busca modernizar la difusión de las disciplinas científicas, sino cambiar la mente de los científicos, muy dados a despreciar las labores de divulgación. Los investigadores activos —los hombres y mujeres de laboratorio que trabajan en la frontera del conocimiento— tienden a mirar la docencia como una pérdida de tiempo, y en su interior consideran a los que se dedican a la enseñanza (a los maestros), como socios menores que apenas entienden lo que propagan en sus salones de clase.

Esta pauta de conducta, muy generalizada en Occidente, está cambiando y se espera que rinda sus mejores frutos en un futuro cercano. Para lograrlo, el Instituto Weizmann ha diseñado estrategias con varias instituciones escolares y con maestros dedicados a la enseñanza de las ciencias. Quiere cambiar los métodos, pero también aprender de los maestros y maestras con experiencia de varios años en la transmisión de los conocimientos científicos. Si se desea que los docentes estén obligados a saber lo que enseñan, los investigadores, o por lo menos algunos de ellos, deben conocer las dificultades de la transmisión del legado científico a la generación que mañana integrarán los efectivos de la institución de la ciencia.

3

Desde sus inicios el Estado israelí se propuso ofrecer enseñanza primaria y media a todos los hombres y mujeres en edad escolar. Esto ha hecho que la presión sobre la

universidad sea cada vez mayor y que su población aparezca en las comparaciones internacionales como “hipereducada”. Hay por supuesto diferencias según los orígenes étnicos y de clase social, dos categorías que muchas veces se confunden en el Israel de nuestros días. La población blanca de origen europeo presiona sin duda por más y mejor educación, y es la que mayores logros culturales, científicos y profesionales presenta en el concierto nacional e internacional. Pero en general el país como un todo valora y tiene en gran estima la educación, y el Estado está allí para señalar sus bondades y subrayar los resultados que se derivan de ella para el desarrollo y la seguridad nacionales.

El énfasis de la educación superior se dirige a la enseñanza de las ciencias naturales en toda su complejidad. Es verdad que no descuida las humanidades ni las ciencias sociales, pero la física, la química, las matemáticas y las ciencias de la vida tienen prioridad. Estos renovados esfuerzos constituyen sin duda una extensión de los anhelos consignados en la enseñanza primaria y secundaria. No sólo se subraya allí la utilidad de la ciencia y su eventual traducción tecnológica, sino que se la considera el instrumento más acabado para participar en la emulación internacional. Los dirigentes del Estado de Israel saben que el prestigio de una nación está asociado al peso e influencia de su cultura, dos rasgos que en nuestros días están asociados en gran parte a las contribuciones científicas.

La universidad de Israel corre pareja con el nivel y la calidad de las instituciones de educación superior de Europa y de los Estados Unidos. Mediante el intercambio de profesores y estudiantes, sostiene un diálogo permanente con las mejores universidades de Occidente, hasta el punto de que muchos de sus docentes son también profesores de planta de otros países. La afirmación del inglés, la *lingua franca* de nuestros días, como segunda lengua de Israel, promueve una interacción directa y sin intermediados con las culturas científicas de las naciones que se encuentran a la vanguardia del saber. Esta labor se ve multiplicada con la existencia de centros de investigación como el mencionado Instituto Weizmann, donde se trabaja en temas de frontera en ínfima relación con los centros de exploración del exterior. Los investigadores israelíes publican en las revistas científicas de mayor rango de Occidente y muchos de ellos pertenecen inclusive a sus cuerpos de redacción.

Los resultados de estos esfuerzos científicos se observan en el notable avance tecnológico del país. Israel está a la vanguardia de la producción de materiales educativos mediante el uso extensivo de la electrónica (televisión y computadores).

Pero no sólo esto. Su agricultura y su industria, su medicina y su fabricación de armas y de medios de comunicación y de transporte, se halla entre los primeros del mundo. Su biotecnología, ingeniería genética, electrónica, energía solar, robótica y aeronáutica, le han servido para enfrentarse con éxito a una geografía agreste y a una situación internacional siempre al borde del enfrentamiento bélico. Su cultura científica es ante todo ciencia aplicada; asimilación de lo mejor del conocimiento básico para la solución de los problemas del momento.

En el área de las ciencias sociales esta situación de liderazgo no es tan clara, pero sus universidades cuentan con investigadores de gran prestigio en sociología, historia, antropología y estudios antiguos, especialmente aquellos relacionados con la arqueología del pueblo judío. Su territorio no sólo incluye buena parte del el escenario descrito en *La Biblia*, sino que además, sus ciudades y su arquitectura —iglesias, sinagogas y mezquitas—, contienen los monumentos de las tres grandes religiones monoteístas de nuestro tiempo: la judía, musulmana y cristiana. Uno de sus museos guarda por lo demás, los novísimos textos del judaísmo antiguo, los

famosos Rollos del Mar Muerto, manuscritos de enorme valor para un adecuado conocimiento del nacimiento del cristianismo y de la vida del pueblo judío en los albores de nuestra era.

4

Como se deriva de lo anterior, lo que más atrae del sistema educativo israelí es la valoración de la educación y su énfasis en la ciencia. Las elites conceptúan que el futuro de la nación está en sus recursos humanos y en las habilidades que sean capaces de desplegar en un mundo cambiante y en permanente evolución en el campo del conocimiento. Es un pueblo pequeño (seis millones de habitantes), urbano (el 90% de la población vive en las ciudades), de territorio minúsculo (27.800 km²) y de difícil geografía (un entorno semidesértico). No obstante estas dificultades, Israel es un país moderno, desarrollado, pujante y con enormes contribuciones tecnológicas. Pertenece al Primer Mundo y en dos generaciones ha dejado atrás a sus vecinos. Si hoy presenta evidentes logros en la ciencia aplicada, sus contribuciones a la ciencia básica no serán extrañas en un futuro próximo. Su suerte esta unida a lo mejor de la cultura occidental, tradición que ha hecho suya y a la cual ha comenzado a contribuir con autonomía en condiciones difíciles de sobrevivencia física. Y mientras esto sucede en su apretado hábitat, sus irritados vecinos de habla árabe —Líbano, Siria, Jordania y Egipto— son cada vez más pobres. Las clases dirigentes de estos países han encadenado a sus pueblos a fanatismos religiosos, a una férrea estratificación social, a un odio a los modos de vida occidentales y a dominaciones políticas tradicionales ajenas a la democracia y a las nociones de libertad e igualdad social.

